

¿Por qué es “santo” el día de la muerte de Jesús?

¡Saludos!

Quizá usted se haya dado cuenta de que los niños se desconcertan cuando escuchan que el día en el que Cristo padeció y fue ejecutado lo llamamos “Viernes Santo”. ¿Cómo puede ser “santo” algo tan horroroso como la tortura y la cruenta ejecución de Jesús?

Pongamos las cosas en perspectiva. En inglés al Viernes Santo se le llama “Viernes Bueno” (*Good Friday*), porque desde el lejano 1290, la Iglesia consideró que los días santos eran días buenos; incluso la frase “tiempo bueno” (*good tide*) se usaba como saludo. Nuestras hermanas y hermanos ortodoxos conocen el Viernes Santo como “Viernes Santo y Grande”. En Alemania se le conoce como “Viernes Luctuoso” (*Karfreitag*).

Sin el Viernes Santo no participamos del gozo de la Pascua.

Pero, ¿cómo es que al día en que azotaron, torturaron y ajusticiaron a Jesús es “santo”?

A ese día tenebroso, lo llamamos “santo”, porque los sufrimientos y la muerte de Cristo abrieron para nosotros el gran don de la santidad de Dios. Los católicos también creemos que en la muerte y resurrección de nuestro Señor, tenemos el sacrificio supremo por nuestros pecados. Es un día que nos santifica a todos; un día de liberación.

Mucho de lo que experimentamos durante los días santos que conducen a la Pascua está lleno de paradojas, de cosas unidas que parecen contradictorias, pero verdaderas. En la cruz, el sufrimiento y el perdón se encuentran. En Jesús encontramos al Dios y hombre. Al caminar con Jesús hacia la Pascua, experimentamos que la Segunda Persona de la Trinidad “era” pero también “es”. En su sometimiento a la voluntad de Dios, vemos su fortaleza.

En familia, podemos reflexionar en la paradoja de llamar a este día “santo y bueno”. ¿Hemos experimentado en nuestra vida, la oscuridad junto con la luz? Al leer las Bienaventuranzas, nos damos cuenta de que las cosas no son



La muerte de Cristo en la cruz produjo las gracias de la resurrección, que nos libera de nuestros pecados.

siempre como parecen. El pobre, el humilde, el que sufre, son los que triunfan al final.

Sin Viernes Santo no hay gozo de Pascua. Sin ese Viernes, el plan de Dios no se hubiera cumplido. El profeta Isaías nota el misterio que encierra la obra de Dios, cuando dice: “Como el cielo está por encima de la tierra, mis caminos están por encima de los suyos y mis planes de sus planes” (Isaías 55:9). El Viernes Santo nos invita a adentrarnos en el misterio de la paradoja de Dios.